

derna. En esta recopilación de textos encontramos, entre otros, dos diálogos de François de La Mothe Le Vayer, fragmentos de un texto de Antonie Poccque (miembro de los “libertinos espirituales”) o varias cartas de Descartes a Mersenne.

En un momento en el que los cristianos están en una despiadada lucha, la cual determina todo el panorama social, político, religioso e intelectual, Pedro Lomba sabe destacar de manera novedosa una cuestión crucial para seguir desentrañando el pensamiento moderno, lo cual hace de esta obra una gran aportación a la reflexión tanto histórica como filosófica.

Isabel BELTRÁ

LAZOS, E.: *Disonancias de la Crítica, Variaciones sobre cuatro temas kantianos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2014, 254 pp.

*El placer de la armonía no sería posible sin la disonancia.*<sup>1</sup>

I. Kant

El libro *Disonancias de la Crítica, variaciones sobre cuatro temas kantianos*, de Efraín Lazos reúne cuatro ensayos en los que se presenta un análisis de problemas filosóficos contemporáneos en torno a algunos temas de la *Crítica de la Razón Pura*. Como uno de sus objetivos principales, el autor busca explicitar lo que caracteriza como un “lodazal de preconcepciones, juicios y prejuicios, supuestos queridos y requeridos, deseos y preferencias fortísimas”<sup>2</sup> que, para bien o para mal, acompañan nuestra lectura de la primera *Crítica* y de aquellas obras de la literatura secundaria que se han enfocado en explicar la obra del filósofo alemán. Para alcanzar este objetivo, Efraín Lazos adopta la disonancia como el tono o la clave de su lectura. Con la finalidad de explicitar tales preconcepciones y prejuicios, el libro insiste en la importancia de reconocer los contrastes y tensiones al interior de la filosofía kantiana como una perspectiva desde la cual es posible una mejor apreciación de su riqueza filosófica.

Del conjunto de supuestos que exigen explicitación y justificación en nuestra lectura de la filosofía kantiana, tal vez uno de los más importantes

para los propósitos del libro de Efraín sea responder a la pregunta sobre cuál es la posición que debe ocupar la “Estética trascendental” en nuestra interpretación del proyecto de la *Crítica de la Razón Pura*. Efraín advierte que en muchas de las discusiones contemporáneas se pretende reforzar la prioridad de lo discursivo o conceptual sobre lo intuitivo, ubicando a la sección correspondiente a la “Analítica Trascendental” como el centro o clave de lectura de la primera *Crítica*. Frente a esto, el libro de Efraín no dejará de enfatizar la importancia de recuperar la aportación de los argumentos de la “Estética Trascendental” en el marco de las discusiones contemporáneas. En palabras del autor:

“[Kant es] un filósofo cuyo punto de originalidad, dicho por él mismo, estriba en una tesis sobre la naturaleza de la intuición humana (...) Hay mucho más en la vida cognitiva de los seres humanos que lo que se deja atrapar en conceptos; poner las cosas en conceptos no es lo único importante, y la intuición, con el orden que le es propio, contribuye decisivamente al contenido de la experiencia cognitiva humana.”<sup>3</sup>

Con esta tesis como hilo conductor, es posible leer el libro de Efraín como la invitación de volver a la reciprocidad entre intuiciones y conceptos prometida por la llamada “revolución copernicana” y mostrar las ventajas interpretativas que resultan de ello. El libro *Disonancias de la Crítica*, nos ofrece una exposición compuesta tanto por una detallada reconstrucción histórica de los textos kantianos, como de un riguroso análisis conceptual de los argumentos de algunos interlocutores contemporáneos de la filosofía kantiana tales como P.F. Strawson, Paul Guyer, Robert Hanna, Henry Allison, y Rae Langton, entre otros. Por cuestiones de extensión, no me será posible reconstruir la complejidad de los argumentos presentes en el libro. En su lugar, quiero explicar por qué considero que uno de los aportes más valiosos y originales de este texto radica en la recuperación que hace Efraín Lazos de algunos argumentos de la “Estética Trascendental” que servirán de hilo conductor a sus cuatro ensayos y para ello, reconstruiré brevemente las dos primeras disonancias.

El primer ensayo busca marcar una disonancia frente a una lectura conceptualista de la primera *Crítica*, según la cual el contenido de la intuición no es epistémicamente relevante para el conoci-

miento, o dicho con otras palabras: “la intuición sólo puede contribuir al conocimiento a condición de que su contenido sea ya conceptual”<sup>4</sup>. Para mostrar la tensión al interior de esta lectura, Efraín recupera la consigna kantiana “los pensamientos sin contenido son vacíos, las intuiciones sin conceptos son ciegas” (A50/B74). El ensayo se detiene a analizar qué implica esta consigna y sobre todo, enfatiza una distinción que para los propósitos del texto resulta fundamental, a saber, que la relación entre pensamientos (conceptos) e intuiciones, supone una independencia psicológica y una complementariedad epistémica. Lo anterior significa que si bien el contenido de las intuiciones es psicológicamente independiente de la actividad conceptual, no por ello su aportación al conocimiento empírico debería depender o reducirse al contenido conceptual.

Para sostener lo anterior, el ensayo se enfoca en la siguiente tesis: Si el contenido de las intuiciones es psicológicamente independiente y epistémicamente relevante, debe caracterizarse como un contenido no conceptual e intencional<sup>5</sup>. La lectura conceptualista con la que dialoga el autor, supone que el contenido de la intuición no puede tener estas dos características simultáneamente porque para esta postura, la referencia de un contenido a algún objeto sólo es posible por medio de conceptos. De tal forma que o bien aceptamos que el contenido de la intuición es no conceptual y que por ello no puede referir a objetos, o por otra parte concedemos que el contenido de la intuición sí es intencional pero que por lo mismo, debería identificarse como contenido conceptual.

La disyunción dada por la posición conceptualista es revisada en el ensayo de la siguiente manera. Tras el análisis de la segunda parte de la consigna kantiana, a saber, “intuiciones sin conceptos son ciegas”, Efraín enfatiza que la “ceguera” de las intuiciones no debe entenderse como la imposibilidad de referir a objetos y para ello, recupera la distinción entre sensación e intuición. El primer concepto implica tan sólo una modificación subjetiva mientras que la intuición, al ser catalogada por Kant como una *cognición*, se entiende como una representación objetiva que refiere *inmediatamente* a un objeto dado. Con base en esta distinción, el autor defiende que el error de la posición conceptualista con la que está dialogando, consiste en identificar la intuición con la sensación

para sostener que el contenido de la primera no refiere a objetos y por ello, que el contenido no conceptual de la intuición es equiparable a una “nada epistémica.”<sup>6</sup>

Con base en la argumentación anterior, podemos sostener que una de las aportaciones más importantes de este ensayo consiste en recuperar la pregunta sobre cuál es la aportación de la intuición para la formación del conocimiento empírico y en mostrar la tensión implícita contenida en la idea de una cooperación entre intuiciones y conceptos, que la posición conceptualista pareciera evadir.

La segunda disonancia, correspondiente al ensayo titulado “La amenaza del idealismo”, tiene como punto de partida la siguiente afirmación: Si asumimos la tesis de la humildad, es decir, si nos comprometemos con la tesis de que no podemos conocer las cosas en sí mismas, entonces debemos abandonar el idealismo kantiano a riesgo de confundir la humildad con un reduccionismo. Este reduccionismo, a grandes rasgos, sostiene que las propiedades primarias de los objetos se reducen a las propiedades secundarias, o en otras palabras, “que para Kant, el ser se agota en el parecer.”<sup>7</sup> El propósito principal de este ensayo consiste en mostrar cómo es posible comprometerse con la tesis de la humildad así como con el idealismo kantiano, sin por ello ser culpables del cargo de reduccionismo. Para mostrar esto, el autor recuperará un argumento de la “Estética Trascendental”, en este caso, el argumento sobre el carácter *a priori* del espacio para explicar por qué la tesis de la humildad y el idealismo kantiano pueden ser complementarios sin caer en el cargo de reduccionismo.

Lazos recupera como hilo conductor un argumento presente en la “Exposición metafísica del concepto de espacio” de la “Estética Trascendental”. En él, se explica que del carácter *a priori* del espacio se pueden concluir las tesis de la idealidad y de la subjetividad. El primer paso para ello, consiste en explicar por qué el espacio es una condición *a priori*. La respuesta es que si el espacio no fuera una condición *a priori*, no podríamos distinguir un orden en los objetos, como de hecho lo hacemos en la experiencia al momento de distinguir e identificar particulares. Ahora bien, de esta consideración se siguen dos tesis. La primera es que la subjetividad del espacio debe entenderse como un orden presentacional, es decir, como un orden en los objetos que siempre presupone la perspec-

tiva del sujeto. Asimismo, podemos concluir el carácter ideal del espacio, ya que el espacio no es una propiedad intrínseca de las cosas en sí mismas, sino tan sólo una propiedad relacional que siempre contemplará la restricción impuesta por la receptividad propia de la intuición. Con el argumento anterior, la principal aportación de este ensayo consiste en recuperar la idealidad y subjetividad del espacio, como la clave para conciliar la tesis de la humildad con el idealismo trascendental.

En la presente reseña me he detenido a presentar tan sólo dos de las cuatro disonancias del libro de Efraín Lazos. Mi propósito ha sido mostrar cómo una de las principales fortalezas del texto consiste en identificar tensiones al interior de la obra kantiana, que resultan relevantes para la consideración de ciertos problemas contemporáneos. Lo que le permite a Efraín identificar y analizar minuciosamente dichas tensiones es la recuperación que hace de muchas tesis de la “Estética Trascendental”, por medio de las cuales es capaz de señalar, por ejemplo, cómo entender la cooperación continua entre intuiciones y conceptos o la relación entre el carácter ideal del espacio y la tesis de la humildad.

El autor explica que este libro por un lado, puede considerarse como un *Stückwerk*, pues cada uno de sus capítulos puede ser leído con independencia de los otros tres; pero, al mismo tiempo, nos dice que una de las ventajas de la lectura que presenta en cada disonancia es que podemos evitar la *melancolía* provocada por la tesis de que el idealismo kantiano termina conduciéndonos a la pérdida del mundo exterior. Por ello, considero que si bien cada capítulo presenta problemáticas independientes, podemos apreciar a manera de hilo conductor, la preocupación por sostener que la comprensión de nuestra relación con el mundo exterior precisa de una revisión de las tesis kantianas sobre la intuición *a priori*, primordialmente las referentes al espacio, para poder concluir que: “la vía de un pensador, si es humano, fuera y al margen del mundo espaciotemporal simplemente no es transitable.”<sup>8</sup>

NOTAS

<sup>1</sup> Immanuel Kant, *Menschenkunde*, Ak. XXV, 1073, *apud* Piero Giordanetti, *Kant und die Musik*, Königshausen-Neumann, Würzburg, 2005, p. 120

<sup>2</sup> Efraín Lazos, *Disonancias de la Crítica, varia-*

*ciones sobre cuatro temas kantianos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, 2014, p. 12

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 237

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 35

<sup>5</sup> Efraín recupera el concepto de Brentano de “intencionalidad”, según el cual un contenido intencional es aquél que está dirigido a algún objeto.

*Cfr. Ibid.*, p. 26

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 34

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 111

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 238

Julia MUÑOZ VELASCO

HEGEL, G.W.F.: *Introducción de la Historia de la Filosofía*, Estudio introductorio, edición bilingüe y traducción de César Ruiz Sanjuán, Madrid, Escolar y mayo, 2012, 211 pp.<sup>1</sup>

Bien conocida es la antipatía hegeliana a prólogos, introducciones o sucedáneos que pretendan la parálisis del pensamiento a base de prejuicios narcotizantes que adolecen de encontrar su alimento en lo muerto, en lo descompuesto del pasado. Mientras la erudición momifica los conceptos en la Academia, Hegel vindica, ya desde su cátedra en Berlín, el concepto de «historia de la filosofía [como aquello que] tiene que ver con lo que no envejece, con lo actualmente vivo» (p. 115).

Sin embargo, esta antipatía es fruto, por otra parte, del reconocimiento de la contingencia del comienzo de la filosofía, ya que propiamente este «comienzo sólo se refiere al sujeto en tanto éste quiere decidirse a filosofar»<sup>2</sup>; mientras que la filosofía, como ciencia, tan sólo supone un reconducirse a sí misma en su comienzo absoluto al mismo tiempo que se resuelve como resultado: un círculo que reconoce en su trazo la necesidad universal en su contingencia singular, tal es el movimiento que bosqueja la Historia de la Filosofía sobre su propio concepto. La dilucidación de tal actividad desprendida de la envoltura de los prejuicios que orientan el sentido común cuando se dirige a este concepto, es el principal propósito de estos manuscritos que hacen las veces de introducción al concepto de Historia de la Filosofía dentro del pensamiento hegeliano.